

EL URUGUAY

Semanario ilustrado de política, arte, letras é informaciones

Año I

Buenos Aires Marzo 6 de 1905

Núm. 3

Director: JAVIER DE VIANA

Dirección y Administración
966 - BARTOLOMÉ MITRE - 966

Administrador: F. HERNANDEZ

BERNARDO P. BERRO

Como en esta galería de hombres buenos, que han servido bien á la patria y merecen recordación, no es forzoso el orden cronológico, publicamos hoy, por razones de actualidad, el retrato del austero Presidente, don Bernardo Prudencio Berro.

Fué elevado á la primera magistratura del país por una asamblea liberrimamente elegida y fué modelo de gobernantes; si, como modelo de gobernantes, deben citarse á quienes gobernaron con estricta sujeción á la ley, y administraron honradamente los dineros del pueblo. Hijo de la LEGALIDAD, encarnaba la LEGALIDAD y no cometió ninguna acción arbitraria, no salió nunca del riel constitucional. Combatió el caudillaje dentro de su propio partido, y cuando los hubo abatidos, los caudillos del partido adversario, educados en la escuela de Fructuoso Rivera, iniciaron la más injustificada y la más inicua de las rebeliones. Convencidos de su impotencia, de que no tenían ni fuerza propia, ni bandera legal, ni ambiente propicio, fueron, tras varios meses de correrías devastadoras, á llamar á las puertas extranjeras, ofreciendo espléndido botín á la codicia brasileña y sumisa obediencia á los deseos del gobierno argentino. Los ejércitos de Don Pedro II y la complacencia del General Mitre, hundieron bajo los escombros de Paysandú aquel gobierno honesto y ecuaníme, que nacido de la legalidad, dentro de la legalidad marchaba. El resultado de ese crimen, es demasiado conocido: una tría noche de cerca de medio siglo de sufrimientos; una sucesión de gobiernos brotados del motin cuartelero ó transmitidos en comandita, la luz proscripta, el derecho abolido, la libertad política sepultada bajo los derruidos bastones de la invicta ciudad, el saqueo escandaloso de los caudales públicos, las persecuciones, los



extrañamientos, los castigos inquisitoriales en las mazmorras cuartelarias, los asesinatos vulgares, los puestos públicos distribuidos como prebendas, el ejército nacional convertido en legiones pretorianas. El principio de autoridad, legítimo

en su origen, verdadero en su acción, fué desecho por los cañones brasileños; las INSTITUCIONES, recién empezaron á volver al país, tras larguísima proscripción, después y merced al grandioso esfuerzo ciudadano de 1897. El orden y la honradez administrativa tornaron á instalarse en la casa solariega; la libertad política asomaba ya en el horizonte, y había fundadas esperanzas para dar por concluida la larga noche trágica.

Mediante una serie de transacciones y en virtud de mútuas condescendencias, íbamos en camino de readquirir la institucionalidad de que gozábamos, medio siglo atrás. El señor Batlle se encargó de destruir esa obra patriótica, habiéndonos retrogradar á los peores tiempos de nuestra historia. Berro, presidente por la voluntad popular, combatió la anarquía caudillesca, luchó por abolir las banderías y nacionalizó el ejército creando la guardia nacional. Reinaba entonces, en todo su esplendor, el régimen institucional. Una revuelta de caudillos oscuros, asesorados por políticos sin escrúpulos, negociaron en el extranjero y dieron en tierra con aquel gobierno virtuoso.— El señor Batlle gobierna como heredero de tan monstruosa usurpación. Y el señor Batlle, acepta la herencia, como el diciochavo Borbon aceptó el trono de Francia; y si éste no había aprendido nada en tres lustros, para aquel no existían los cuarenta y tres años que mediara entre el día de hoy y el 2 de enero de 1802.—Berro—Batlle: es bueno ponerlos juntos, para que el pueblo pueda apreciar la grandeza del uno y la exiguidad del otro.

Notas políticas

EL MENSAJE

Al abrirse la XXII Legislatura, el presidente Batlle hizo leer un mensaje que, en la forma y el fondo, se hermana con el discurso pronunciado á raíz de su derrota en el Senado, y con aquel otro, no menos célebre de Paysandú.

Es el tal mensaje una pieza curiosa que más se asemeja á peroración de club político que á la reposada comunicación del Jefe del Estado á la Asamblea Legislativa.

Véanse algunos párrafos:

«... del otro lado, la sangre de los soldados de la subversión, que, apartados por el error ó la pasión del camino del deber, parecían anteponer lo que consideraban el interés de su colectividad política, necesariamente parcial y transitoria á los generales y permanentes intereses de la República.»

Pedir garantías individuales y libertad de sufragio, son, para el presidente uruguayo, intereses de bandería y parece que también, parciales y transitorios; «parece», porque la sintaxis de la frase deja mucho que desear.

Los «intereses nacionales, generales y permanente», se encarnan en los siete batallones y en los nueve regimientos de un ejército rojo, se encuentran en la absoluta exclusión de los nacionalistas en el manejo de la cosa pública, se encuentra en una intransigencia que supera en mucho á la de los peores tiranos, se encuentran en la divisa colorada que el señor Batlle ha ceñido á la frente del país.

Los «intereses generales y permanentes de la República» exigieron que se dictase una ley inconstitucional, fría y perversamente meditada, para despojar al partido del llano de la representación legislativa que le corresponde. Los «intereses generales y permanentes» obligaron á manchar las urnas electorales con el voto fraudulento de soldados y policianos, y á emplear la fuerza armada, recurriendo al atentado brutal, cuando las argucias, las trampas, las imposiciones y las amenazas oficiales eran insuficientes para arrebatarle al pueblo el más sagrado de sus derechos. Los «intereses generales y permanentes» obligan á formar gobiernos departamentales y municipales con una divisa tan

ancha como las del ejército y policías electoras. Finalmente, los «intereses generales y permanentes» aconsejan expulsar de los puestos públicos á todos los empleados de filiación nacionalista. ¡Haría reír!...

POR ESO!..

Un apreciable colega, «La Democracia!..» del Rosario Oriental, se lamenta del escaso número de nacionalistas que concurrieron á sufragar en las últimas elecciones de Juntas Económico Administrativas. Y exclama:

«Es una triste verdad que nuestros compañeros están siempre más dispuestos á ir á las cuchillas que á las urnas».

Triste, es; pero no verdad del todo y explicable en lo que de verdad encierra,

Recuerde el colega amigo el número de sufragantes que tuvieron las listas nacionalistas en los comicios presididos por el señor Cuestas, cuando había garantías y verdaderas honradez política.

Recuerde igualmente, que si veinte mil ciudadanos tomaron las armas en enero de 1904, fué con la bandera de sufragio libre, fué para poder concurrir á las urnas á ejercitar su derecho ciudadano, seguro de ser respetado.

Hoy, ¿porqué ir?

En las elecciones generales se hizo un doloroso ensayo, y de él fluyó el convencimiento de que la libertad política había sido derrotada con las huestes nacionalistas en el sometimiento de Olimar.

¿Para qué empecinarse en una lucha imposible de sacrificios estériles? ¿Para qué la necia tenacidad de golpear con la frente en la roca insensible?

¿Es lógico acaso ir á disputar el derecho con una boleta por arma, contra la bayoneta de los soldados y los sables de los policianos?

Por eso, no fueron á las urnas nuestros compañeros.

E hicieron bien en no ir; y hubieran hecho mejor en no ir tampoco cuando las elecciones generales.

Importantísimo

Se suplica á nuestros suscriptores no abonen ningún recibo que no lleve el sello y la firma del administrador.

Todo pedido de suscripción debe venir acompañado del importe.

El administrador.

Los Negocios en la República Oriental

Perspectivas para la especulación

II

La República Argentina, con su indiferentismo por la política militante, vive holgada y feliz. Prosperan sus tierras, aumenta el comercio, se desarrollan las industrias, dehido todo á las grandes energías del pueblo, pura y exclusivamente del pueblo, que trabaja y especula en los negocios con entusiasmo, pues tiene fé, inmensa fé en la vitalidad y porvenir del país. Son las mismas energías que se malgastaban en otrora, pretendiendo encontrar evoluciones patrióticas con los gobiernos torpes y arbitrarios,—esfuerzos tan inútiles como los empleados por los antiguos alquimistas en descubrir la piedra filosofal,—ó en preparar revoluciones, que luego fracasaban, como justa y airada protesta contra la terquedad y perversidad de esos gobiernos por no prestarse á evolucionar; pues en ese continuo batallar sin solución de continuidad, de elecciones y revoluciones estériles, como nos sucede á nosotros, repitiendo la fábula del tonel de las Danaides, que se empeñaban en llenar de agua un tonel sin fondo, se perdía el tiempo lastimosamente, mientras que el país retrocedía en sus progresos, ó se mantenía estacionario, y se ensangrentaba la familia ciudadana.

La indiferencia de este pueblo hacia la política,—que ha llegado casi hasta á considerársele como un comercio cualquiera,—su preocupación única hacia el trabajo y la vitalidad del país, han establecido en la República Argentina, como decíamos en el artículo anterior, un *modus vivendi* especial, pero práctico, muy práctico, marchando el gobierno y el pueblo cada uno por su lado.—Aquí nadie se ocupa de política, á no ser en casos extraordinarios. No sucede lo que en nuestro país, como hemos tenido oportunidad de juzgarlo recientemente, que hasta los mozos de corde y los lustradores de botas hablan y se preocupan de una manera despiadada de la política: todo el mundo es político en la República Oriental, imitando á esos tipos característicos de algunas zarzuelas españolas; se vive allí en un puro politiquerismo.—Y esta conducta ha salvado al pueblo argentino, como ha salvado al mismo gobierno, que de lo contrario hubiese tenido que vivir constantemente con el arma al brazo, sofocando revoluciones, que provocaría á cada momento con sus actos torpes y malos, agravados por la

preocupación popular, y que al fin, para no aparecer anacrónico dentro del medio de progreso en que actúa, influenciado por la civilización que avanza y la cultura del pueblo, quizás llegue á evolucionar, como ya ha evolucionando hasta cierto punto, hacia las grandes prácticas del buen gobierno.

¿Creen Vds. acaso, que la revolución que acaba de producirse en este país, ha influido ni mucho ni poco en los negocios? Absolutamente. Al día siguiente de la revolución se efectuaban en condiciones iguales los innumerables remates de propiedades que estaban anunciados para ese día. No se suspendió nada, ni nada dejó de venderse en las mismas condiciones anteriores; y los negocios, y la especulación han seguido como si tal cosa hubiera pasado.—Y no se crea que eso haya sucedido por haber triunfado el gobierno. ¡Qué! lo mismo habría pasado si el triunfo hubiera sido de la revolución. Por el contrario, habrían subido algo los valores; pues las revoluciones, y sobre todo las revoluciones que triunfan, además de constituir una esperanza de mejores tiempos, son siempre benéficas á los pueblos; higienizan, como el Paupero, la atmósfera política.

Otro gran factor del progreso argentino, es su moneda fiduciaria y el fomento de las industrias por ese medio: el papel, aunque no sea tan sólido como el oro, pero que al fin se convierte en ese metal, facilita enormemente las negociaciones y el crédito, que el oro restringe; se liberaliza todo, es el gran ariete del progreso. Con el papel prosperan las industrias incipientes, se valoriza la tierra, las iniciativas de negocios ó de empresas toman vuelo, y hasta se educa al pueblo en el desprendimiento y en la especulación.—En nuestro país, una de las causas también principales de su estacionamiento, rayano muchas veces en retroceso, es la especie de moneda que se usa para las transacciones comerciales: el oro, repetimos, será muy sólido, demasiado sólido; pero obstaculiza enormemente el progreso. Sobre todo, no hay industria nueva que pueda plantearse, pues además de la competencia del similar extranjero, competencia en calidad y muchas veces en precio, tiene que luchar contra la moneda, que favorece, indiscutiblemente, á la importación. ¡Y en la República Oriental se ha llegado hasta fijarle al oro una tasa más elevada que la que tiene ese metal en los demás países del mundo! Tasa fijada en épocas vetustas, para atraer al país por medio de ese valor ficticio la moneda de plata que escaseaba

en aquellos tiempos de María Castaña, pero que después ha perdurado, como perduran allí muchas cosas, contrariando los principios monetarios modernos.

Y no se crea que el pueblo argentino no ha sufrido, y sufrido mucho, como sufre el pueblo oriental, con él lote de malos gobiernos que á uno y á otro país les ha tocado en suerte. Ha sufrido, sí; pero al fin, decepcionado, convencido que no cesarian sus sufrimientos si continuaba ocupándose de ellos en absoluto, con la misma vehemencia que nos ocupamos nosotros, formó su posición de lugar, creó experiencia de la vida pública, como la crea un individuo cualquiera que recibe golpe tras golpe, y convirtiéndolo su indignación en desprecio, su llanto en risa, estableció espontáneamente, por efecto de sus mismos sufrimientos, el *modus vivendi* que lo ha salvado, abandonando á gobierno y á política, como se abandona á las malas juntas, para que siguieran haciendo el mal ellos solos; y espera, como es justo que espere, que, con el tiempo y el mismo progreso, según ya lo hemos dicho, cambian de faz los gobiernos malos, haciéndose conservadores por lo menos, esto es, no explotando los dineros públicos, formulando presupuestos económicos para disminuir ó abaratar los impuestos, fomentando las buenas iniciativas del progreso, ó que al fin, sin darse cuenta ellos mismos, por la evolución de las cosas y de los hombres, entren por el buen camino de la verdadera política, de la política democrática y nacional. ¡Hábil conducta popular, y conducta patriótica en estas nuestras democracias inorgánicas, de una educación política embrionaria, pues no se ha adoptado por egoísmo, ni por indiferencia verdadera tampoco, sino por necesidad y por previsión, en vista de la impotencia de la lucha armada ó comicial contra gobiernos brutales, que se arman y se fortifican con los dineros del pueblo, para dominar por medio de la fuerza y esclavizar al mismo que, también por medio de la fuerza, tiene que costearles su existencia. Es lucha, y lucha quizás más noble, porque es menos expansiva que el ataque directo y porque prospera al bienestar propio, al bienestar colectivo y particular, tratando de resolver las cuestiones enmarañadas de la política por la implantación de las cuestiones económicas, que son el gran *desideratum* de la humanidad; pues si bien, *no solo de pan se vive*, con el pan se vive principalmente.

Pues esta lucha es la que debe acometer el pueblo oriental si quiere progresar, si desea que

también la especulación esploté sus grandes riquezas territoriales. Sin dejar de cumplir sus deberes cívicos, y aun partidarios, del modo y forma que más adelante lo diremos, nuestro pueblo puede y debe, como el argentino, proclamar el indiferentismo hacia el gobierno y hacia nuestra clase de política, pues preocupándonos de una y otra cosa, como hoy lo hacemos apasionadamente, nunca llegaremos á ninguna solución, sino es que llegamos á labrar completamente nuestra ruina y nuestra desgracia. Trabajar y divertirse, que es el lema adoptado por el pueblo argentino, basándose en él gran progreso; trabajar y divertirse, en vez de lamentarse y sufrir; olvidar en ciertos momentos hasta quien nos gobierna, como sucede con la mayor parte de los ciudadanos en la Argentina, que muchas veces ni recuerdan, ó no se les importa que sea Roca, Pellegrini ó Quintana el Presidente de la República. Menos romanticismo—del que adolecemos un tanto—y un poco más de positivismo, que á la fin y á la postre, con mucha mayor eficacia que con nuestra política antagónica, llegaremos por ese medio á la verdadera confraternidad de los partidos y quizás á la verdad institucional.—Que el pueblo trabaje y prospere, y que el gobierno haga lo que le parezca: *ahi te pudras*, podemos decirle, como le dicen las chulas españolas á sus amantes aborrecidos y despreciados. Sufragamos su existencia, como quien sufraga los gastos de una enfermedad; abonemos los impuestos por la sencilla razón de que hay que abonarlos, y asunto concluido; que vivan *contentis et gordis*, que el progreso dará para pagar esos vidrios rotos. Después...después empeñémonos para implantar otra moneda más liberal que el oro, menos usuraria para los negocios y para el crédito en general, aunque es posible que el hecho se produzca por los mismos acontecimientos, como se producen todos los progresos, fomentados por el progreso mismo.

Mientras tanto, y hasta el próximo número que trataremos de demostrar la manera patriótica de conciliar los sentimientos partidarios con el temperamento que proponemos, así como el cumplimiento y el ejercicio de los deberes y derechos ciudadanos y las ventajas que obtendrían el elemento obrero y la clase proletaria con el progreso del país, terminamos este artículo invitando al capital argentino á que medite sobre lo que dejamos expuesto, á que reflexione y observe la siguiente perspectiva, que surge de nuestra exposición: que produciéndose el indile-

rentismo que aconsejamos, como tiene que producirse forzosamente por razones de economía y de lógica, el mal estado de cosas en la República Oriental será transitorio; y que dadas las relevantes cualidades de aquel país bellissimo, de su suelo privilegiado por la Naturaleza, la especulación en sus tierras y en sus progresos es de seguro y de gran porvenir. Debe tambien tener presente el capital argentino: que la era de las revoluciones tiene que terminar, no porque crea el pueblo oriental que son injustas, sino porque debe de convencerse de su impotencia para triunfar, aunque la razón le sobre, por la fuerza brutal de que se han rodeado los gobiernos para sostenerse en el poder que usurpan á la soberanía nacional, y que tambien, por la misma causa del indiferentismo aconsejado, terminará algun dia la era de los malos gobiernos, pues la razón pública que los repudia hoy y los combate, llegará indiscutiblemente á no preocuparse de ellos y á despreciarlos, sino cambian radicalmente su conducta desastrosa, encarrilando el país en su democrática via institucional.

ABDON AROZTEGUY.

Autobiografía

DE DON AGUSTIN DE VEDIA

Ofrecemos á nuestros lectores una primicia de subido mérito: la interesante autobiografía del esclarecido patricio don Agustín de Vedia, que nos ha sido cedida con una gentileza que agradecemos en todo lo que vale. Hay mucho que admirar y mucho que aprender en estos sencillos apuntes del ilustre compatriota.

Nací en el Miguelete á inmediaciones de Montevideo el 10 de Enero de 1843, un mes antes de invadir el territorio el General Dn. Manuel Oribe al frente de sus partidarios y de las fuerzas argentinas cuyo mando le había conferido Rosas.

Hicé mis estudios primarios en el Liceo Montevideano de Dn. Juan Manuel Bonifaz.

A la edad de 16 años fui á reunirme con mi señor padre que se hallaba en el ejército de Buenos Aires, mandado éste por el general Dn. Bartolomé Mitre; en operaciones contra el ejército de la Confederación, que mandaba el

general Urquiza. Me hallé en el campo de Cepeda (1859) y presencié la derrota de la vanguardia de Buenos Aires, que se hallaba situada sobre el Arroyo del Medio, límite de la Provincia con la de Santa Fé. Me retiré al Pergamino, pueblo que fué sitiado por los indios. Algunos dias después me trasladé á San Nicolás de los Arroyos, atravesando los campos devastados por los salvajes. En San Nicolás me embarqué con destino á la capital de Buenos Aires en el vapor «General Ontram» cuyas calderas hicieron explosión á su regreso causando numerosas victimas, pertenecientes al Batallon de San Nicolás que regresaba á sus hogares.

En 1863 me alisté como guardia nacional en el Cuerpo de Blandengues, organizado para resistir la invasión encabezada por el general Dn. Venancio Flores. En esa época sostuve una polémica por la prensa contra los que escusaban á los guardias nacionales que usaban la divisa blanca, en vez de la divisa celeste decretada por el Gobierno de Berro y que era la que correspondía al ejército nacional.

En 1864, estimulado por el señor Adolfo Vaillant, Gerente de la imprenta de *El Siglo*, cuyo diario había cesado por mandato de la autoridad, fundé el periódico literario, *El Iris* donde colaboraron ingenios esclarecidos como el Doctor Vicente F. Lopez, el Dr. Gregorio Perez Gomar, el Dr. Alejandro Magariños Cervantes, y jóvenes que hacían sus primeras armas en el campo literario como Sienna y Carranza, Herrera y Obes, Ramirez, Garcia y muchos otros. *El Iris* cesó cuando la guerra recrudeció reclamando toda la consagración de sus ciudadanos.

Caído el gobierno constitucional y habiendo entrado en Montevideo las fuerzas revolucionarias apoyadas por el ejército y escuadra imperiales, arrojé desde un balcon de mi casa que daba á la calle de Cámaras y 25 de Mayo, mi fusil y mi cañana que fueron recogidos por la guardia italiana que custodiaba su legación situada en la esquina opuesta.

Poco después tomaba á mi cargo la redacción de *La Reforma Pacífica*, diario que había fundado Dn. Nicolás A.

Calvo, é iniciaba la opinión contra los poderes de hecho, haciendo la defensa de los vencidos. El Dr. Perez Gomar que se había trasladado á Buenos Aires, me escribió desde allí diciéndome: «Vd. está en la brecha ajitando uno de los andrajos de la bandera nacional que los partidos han desgarrado barbaramente».

Tres meses después de esa propaganda, se iniciaba, contra *La Reforma Pacífica*, las acusaciones fiscales que denunciaban el propósito de sofocarla. La imprenta había sido atacada por una turba desconocida, que no era sino instrumento de los que mandaban. Me trasladé entonces á Buenos Aires.

En 1866 fundé la *América*, diario en que se proponía defender la política y los intereses de la América republicana contra la conquista extranjera y el imperialismo invasor. Combatí la política imperial del Brasil, como la agresión de la España en los puertos del Pacífico.

Hacia la guerra á la triple alianza que consideraba una iniquidad y en la que se había envuelto á la República Oriental, que teniendo una deuda de gratitud más bien con el Paraguay, que había salido á su defensa, le pagaba llevándole la guerra.

En la *América* colaboraron José Victorino Lastarria, el literato chileno, que era entonces ministro de su patria en el Plata; Carlos Guido y Spano, Miguel Navarro Viola, el general Dr. Tomás de Iriarte y muchos otros.

Fué la *América* el diario que lanzó á la publicidad el tratado secreto de la triple alianza, publicidad que causó sensación en América. El secreto de esa publicación era este: el Dr. Carlos de Castro, ministro de relaciones exteriores de la República Oriental, á la sazón, dió copia de aquel documento á Mr. Lebsón ministro inglés en Montevideo, quien lo trasmitió á su gobierno. Este, que no entiende de misterios, lo hizo publicar en el Libro Azul.

Vino de esa manera á Montevideo, donde un distinguido ciudadano que ya no existe, Eduardo de las Carreras se apresuró á hacerlo traducir y á enviármelo y yo no vacilé en hacer la ruidosa publicación, el mas grande acontecimiento periodístico de la época.

La *América* contaba medio año de

existencia y había alcanzado la mayor circulación de la época. En Montevideo solamente contaba seiscientos suscritores. La guerra contra el Paraguay era impopular en la República Argentina y el diario traducía el sentimiento general, El gobierno molestado por esa publicación ordenó mi prisión, la del editor y de los señores Carlos Guido y Spano y Dn. Juan José Soto, presuntos colaboradores de la *América*. Todos fuimos detenidos en el Departamento Central de Policía. Mas tarde salieron en libertad el Sr. Guido Spano y el editor del diario, señor Bernheim, quedando yo y Soto. Habiéndonos notificado que seríamos confinados á Bahía Blanca sinó preferíamos salir del país, ámbos optamos por lo último, no sin haber interpuesto contra esas medidas los recursos judiciales que fueron ineficaces.

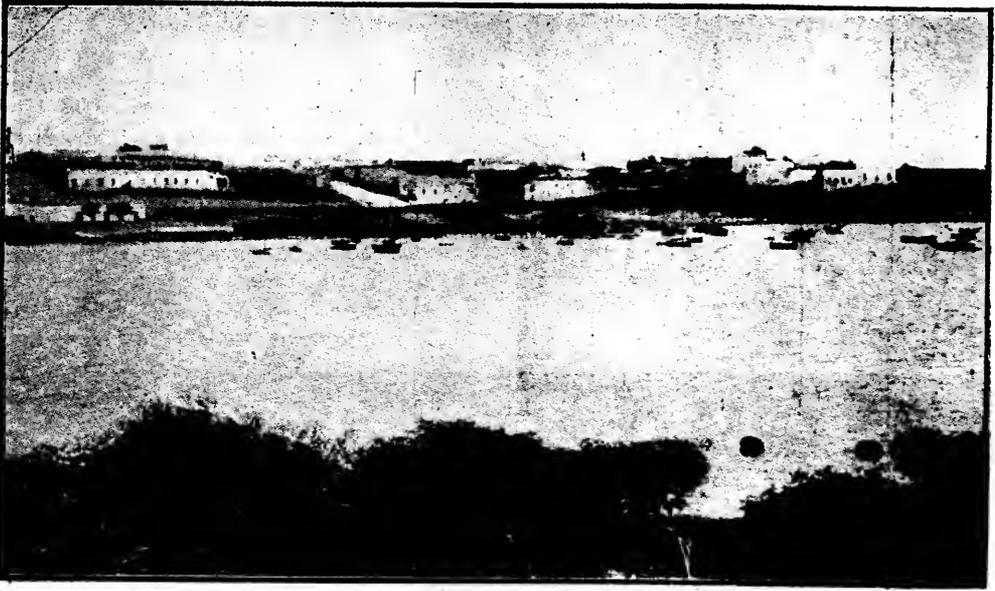
Yo regresé de incógnito á Buenos Aires y colaboré bajo el anónimo en varias publicaciones periódicas. En 1868 me trasladé á Montevideo. Si bien estaba al cabo de los trabajos revolucionarios que presidía el señor Dn. Bernardo P. Berro, fui sorprendido por los sucesos que se precipitaron en Febrero de 1869. Bajo esa impresión y la de la situación que se había creado, pensé en volver á Buenos Aires para iniciar la segunda época de la *América* y acepté la proposición que me hizo Dn. Olegraio V. Andrade para emprender juntos esa campaña. Ayudado por algunos amigos, entre los cuales se reunió la suma de de tres mil pesos, compramos en compañía de Andrade, la imprenta donde se daba *El Pueblo Argentino* é hicimos reaparecer la *América*, cuyo periodo fué mas breve y menos brillante que el primero.—La empresa se arruinó.

Vendida nuevamente la imprenta, fué adquirida por el señor Dn. José Hernandez. Este fundó *El Rio de la Plata*, cuya redacción principal me fué confiada y que la desempeñé durante seis meses.

En 1870 tuvo lugar la invasión del coronel Aparicio al territorio oriental, movimiento que debía transformarse en una gran revolución.

(Continuará).

RINCONES PATRIOS

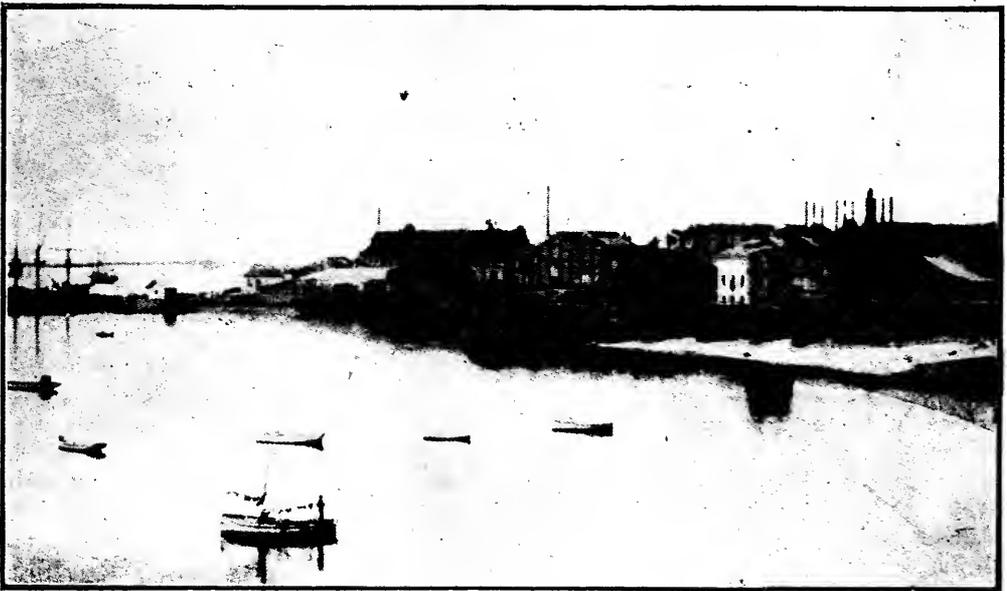


VISTA GENERAL DE FRAY BENTOS

Fray Bentos es una de las mas lindas y prósperas ciudades del litoral. Cabeza de un departamento extremadamente rico y dueña de un puerto excelente,—el mejor que se encuentra en ambas márgenes del Uruguay,—cuenta con valiosos establecimientos industriales y está llamada á un brillante porvenir.

Su rápido adelanto en un reducido número de años permiten presentir á donde habria llegado sin las calamidades que han pesado sobre el país y hasta donde llegará el día que desaparezca el grillete maldito que nos hace marchar á paso de forzados.

Fray Bentos, que, como Salto, como Paysandú, como Mercedes, está destinado á ser una populosa ciudad, es, por ahora, un importante centro industrial y uno de los sitios más pintorescos de nuestra tierra, tan pródigo en bellezas naturales.



ENTRADA DEL PUERTO DE FRAY BENTOS

VIEJOS

Ya estan viejos los camellos del zoológico y no pueden con la vida. Los pobres emigrados del Asia tienen fija en la retina la visión de la muerte. Están tristes. Por la tarde, cuando el sol, allá lejos, detras de la arboleda quieta y solemne de Palermo, se baña en la sangre de su ocaso, lloran en silencio los camellos. Lloran por su patria lejana, lloran por los desiertos amados donde nacieron, lloran por las palmeras gentiles con cuyas hojas dialoga el viento, lloran por el oasis que refrescó sus ardores, lloran por la fuente que mitigó su sed, lloran por todo lo que no volverán á ver más. La nostalgia los ha hecho viejos, la nostalgia les quitará la vida. Ellos lo saben, y su resignación, invariable como su paso y eterna como su joroba, está de guardia. Puede llegar la muerte cuando guste: los camellos la esperan, los camellos la desean. ¿Qué significa para ellos la vida? Nada. La vida fué para ellos encantadora, fué bella, fué amable, cuando eran libres, cuando su vista sobre la llanura inconmensurable se tendía y no hallaba límites, cuando el misterio guardaba sus amores. Hoy que son prisioneros, y sus ojos encuentran límites en la selda opresora y sus amores testigos en los hombres, la vida les resulta mala, y fea, y despreciable. Por eso estan tristes, por eso quieren morir.

Era una magnífica tarde. El jardín, de puro hermoso, resplandecía como una joya bajo los rayos del sol. De los árboles, dorados por el astro, bajaba la música de los pajarillos, en notas clarísimas como perlas, que se extendían por todas partes en fugaces vibraciones de cristal. Sobre el agua muerta de los lagos, los cisnes, elegantes como damas, bogaban lentamente, formando débiles ondas que morían sin recibir la bendición de la orilla.

Aquella tarde vi el cuadro. Por la avenida mayor del jardín, con tardo paso, como si realizara un gran esfuerzo, avanzaba el camello, á un costado del conductor, haciendo tintinear los casca- beles del atalaje rojo y balanceando suavemente la carga que llevaba sobre la monturilla ajustada á la joroba. La carga era una niña de cinco años, bellísima, rubia, de picarescos ojos azules. Tenía colores de rosa en las mejillas y bajo el ala de su sombrero blanco col-

gaba el racimo dorado de sus rizos. ¡Qué linda era la niña! El camello debía sentirse orgulloso de llevarla en su joroba. De pronto, bruscamente, el animal se detuvo y dejó escapar un quejido doloroso. El conductor tiró del cabestro, pero el camello permaneció inmóvil, respirando fatigosamente y quejándose siempre. La niña ¡cosa extraña! no se asustó. Se reía y castigaba con la fusta el pesonezo del camello, cuyas piernas temblaban como si fueran á doblarse. Los ojos del animal interrogaron. «¿No sabéis lo que tengo? ¿No comprendéis que estoy viejo y me faltan las fuerzas? ¿No veis que ya no puedo con la vida?»

Eso era todo: el pobre camello dolorido no podía ya con la niña de cinco años, rubia, de picarescos ojos azules, que llevaba en la joroba.

ANTONIO L. DE LUQUE.

De Diego Lamas

Poco antes de iniciarse la magna empresa ciudadana que dirigida por el inmortal Aparicio, nos dió los pocos días de luz de que gozamos desde el 62 á la fecha, el ilustre patricio don Agustín de Vedia regaló á Diego Lamas un primoroso astil de bandera, que unia á su mérito artístico el ser también una reliquia histórica. Agradeciendo el obsequio, contestó el héroe de Tres Árboles con la hermosísima carta que sigue y que ha de ser leída con placer.

SEÑOR DON AGUSTIN DE VEDIA:

Mi distinguido amigo:

Razón tuvieron los suyos en mantener oculto y protegido por el sagrado del hogar, ese resto de una vieja gloriosa insignia. Treinta y tres años ha durado nuestro duelo y hoy, que luce una esperanza, interesa presentar á los ojos de los que vienen, las pruebas materiales del largo sufrimiento, noblemente soportado, para que aprendan á vivir con honra, abatidos pero no doblados.

Mil gracias por su hermoso recuerdo. Tengo una bandera que perteneció á un club que llevaba el nombre de mi padre. La ceñiré al asta de los guardias nacionales del 65 y ojalá cierre los ojos para siempre, el día que la vea flamear en la altura, porque ya no podré aspirar á mayor felicidad sobre la tierra.

Soy su respetuoso amigo,

DIEGO LAMAS.

Ah, máma!...

Pa pastele y torta frita Doña Pepa la Tallada.

A éste dicho bien conocido entre la soldadesca de la Urbana de Minas allá por el año 1900, largaron la risa los cuatro milicos que, á un lado de la cuadra hacian reunión aparte tomaudo mate y contando cuentos, mientras les tocaba guardia.

A ver, ché, cuente como fué eso, —dijo un pardito retacon, mota aceitada y que respondía al nombre de Ramirez.—Pronto hermano, largue el rollo que me'stá pareciendo que aquí es el diente 'e José María, el que sale 'e fiesta.

—¡Ah Ferragu! ya gomitó una macana, mire como se achica el trompa Suarez en cuanto coció el asunto.

—Es del que se trata.

Güeno, pues, sargento Cuello, al grano y prontito que aura nomás nos pispa el capitan y nos desase el nido. Como que no tenemos gana'e trilla...

—El interpelado, un soldado viajo á quién habian dado de baja en tiempos de Santos y que desempeñaba el oficio de cocinero en el cuartel,—echó el kepis á la nuca, se pasó la mano por la barba de indio, se compuso el pecho y dirigiéndose al trompa Suarez, un muchachote con espaldas de coloso y piernas de mono, cara chata, aplastada, ojos de reptil, mandíbula de bull-dog y voz aflautada, que en cucullas sobre la tarima tomaba mate, inconsciente á cuanto á su alrededor pasaba:

—Desí, ché, José María, ¿cuento aquello del baile é lo de Doña Pepa?

—¿Y d'ái? cuente nomás, que se reian; mañana tamien me tocará réir á mi, y siguió impasible, tomando mate.

—Pues señor, cada vez que me acuerdo me descostillo'e risa, figúrense que estábamos francos Quiriquincho, el trompa Suarez, Benaventes y yo cuando cayó Larrosa á convidarnos pá el baile en lo'e la Tallada, que queda pu'allá, pu'el bajo, como quién va pá la cachimba'e Tolosa. Cuando llegamos estaba la reunión en toda fuerza; don Pepe el aguatero, tocaba la guitarra y lo acompañaba con la cordiona Seneión, la hija'e la patrona. Estaba la tuer-ta'e la plaza, la paloma, que habia ido pa bailar con José María; Doña Encarnación con sus cuatro hijas, Rita la

planchadora, y por fin la ingrata Luciana que es la dueña'e mi pensamiento. —En una esquina'e la sala habia una mesa con pasteles, tortas y botellas de caña. Doña Pepa que no baila, porque está cebona, con un plumero espantaba las moscas que invadían la confitería y vendía dos pasteles por un vinten: si era con torta y un vaso'e caña, un rial el gasto. Comenzamos á bailar, y el trompa no se movía'e la puerta, dragoniando el rincon de Doña Pepa.

El sargento Benaventes que no las inventa, fué y lo priesentó á la dueña'e casa diciéndole:

«Este es de los güenos, dejeló nomás que acabe con todo».—A lo que Doña Pepa, riyéndose y haciendo sonar los zuecos, dejó la mesa y fué á dirigir el pericón que se bailaba rilacionado.

En un decir Jesús dejó aquél cristiano tan limpia la mesa, que ni las moscas tenían ya que'acer allí.—Cuando la gente comenzó á retirarse, se le acercó la patrona que palmiándole el hombro con cariño le dijo:

«No te vayas, que tenemos que hablar de güeyes perdidos.» A lo que contestó José María, haciéndosele agua la boca:

«Vamos á ver, mi perla, que es lo que quiere, que aquí estoy pá servirla.»

«Pues lo que quiero es que pagués lo que has comido, y te largués á la cuadra á roncar como un chanchito que sos.»

«¡Ah! ¡já! ¿Por qué viá pagar yo lo que todos comen de arriba? A más, el sargento me dijo qu'era regalo pá todo el que recién venía. ¡Pues no, que viá pagar!...»

«¡Ah piojoso! Aura te viá dar hambre en casa agena...» Y ligera como el rayo—peló el zueco y le empezó á caer á Suarez, que mal se defendía si se tiene en cuenta que su figura gorda y retacona, quedaba oculta por la gigantesca Doña Pepa, que bien ganado tiene el nombre de coracero.

Quando conseguimos librar al trompa de las garras de la furia, salió ligero como bala y lleno de arañazos y chichones, tuvimos que llevarlo á la cuadra y darle un unto de salmuera y grasa'e lagarto.—Mientras se regolvía en la tarima y entre ayes y lamentos decía:

«Ay juna, mujer malvada, me los hizo golver todos, como pá pagarle fué el asunto!»

Todos largaron á una la carcajada y vieron al trompa Suarez, que en la misma postura, sobre la tarima, alargaba el mate á Ferragú y exclamaba remamiéndose los labios.

—Ah, máma, *para tortas y pasteles, Doña Pepa la Tallada!*

MARIO E. LARA.

Facundo Imperial

II

Después te alzaré en ancas en mitor-dillo, te llevaré muy lejos, donde Dios quiera ampararnos, te esconderé en pagos ajenos, te guardaré muy bien, estrellita de mi alma, y volveré para cumplir la venganza, para limpiarme de la afrenta que me han hecho, porque mientras vivan los hombres que han puesto la mano sobre mí, tendré vergüenza de decir que soy hombre. Adiós, mi vida, mi flor de ceibo, mi lindo lucero. No te preocupes mucho de mi suerte, porque yo tengo la suerte de ser oriental. Adiós, mi vida.»

Habría transecurrido un mes. Facundo Imperial marcaba el paso junto á los otros reclutas. Le habían dado un fusil,—sin munición y sin bayoneta,—y aprendía el ejercicio como los otros, al rayo del sol, sudando sangre, oyendo insultos, en el amplio patio del cuartel. Se había sometido, esperando el momento en que le dieran puerta franca y pudiera desertarse; se había sometido por no recibir el castigo afrentoso; pero en su alma se conservaban vivas las altiveces originarias, el orgullo de hombre libre injustamente encarcelado. En su desgracia, en su forzada sumisión, manteníase incólume el sentimiento de libertad. Serio, taciturno, sombrío, estaba allí, no con la resignación servil de un esclavo, sino con la triste, pero augusta majestad de un rey cautivo.

Pasó otro mes. Sus compañeros empezaron á tener puerta franca; para él la puerta permanecía cerrada. Los demás iban amoldándose á su suerte: él languidecía, enflaquecía, iba muriendo de á poco, sumido por el deseo de venganza y por el de volver á su pago, de ver su prenda, su casa y sus hacien-

das. En su angustiada situación, el amor que profesaba á Rosa crecía hora por hora y deliraba por estar á su lado, por acariciarla y sentir sus caricias, tuvo momentos de cobardía en que pensó buscar al jefe y ofrecer toda su fortuna porque le dieran su libertad; y más aun, su conciencia llegó á aceptar como posible vivir tranquilo al lado de su prenda, olvidando y dejando sin castigo las ofensas recibidas. Mas, pronto la sangre nativa se rebelaba y el orgullo se imponía ¿Perdonar? ¿Olvidar?... ¡Nunca!...

Pasó otro mes. Era un sábado. Se había pagado á la tropa y los soldados salían contentos en busca de placeres. Casi todo el batallón tuvo puerta franca. Y él, Facundo, en sesenta días, no había abandonado aquellos muros siniestros. Nunca había ido á una guardia, nunca le habían dado una licencia: lo guardaban como á bestia peligrosa. Ese día su corazón rebosaba de rencor y de amargura. Cuando todos partieron, cuando se vió solo en el inmenso patio rodeado de murallas, cuando observó la única puerta guardada por bayonetas, una tristeza infinita le atenaceó. Más que el deseo de venganza, más que el anhelo de ver su amada, la nostalgia del pago cubrió de nuevo su espíritu. El inmenso cuartel le pareció una celda estrecha, sin aire y sin luz, donde sus pulmones, acostumbrados á la amplitud del campo, trabajaban con pena. Flaqueó su energía, una lágrima humedeció sus ojos.

Durante un rato, anduvo errante, fumando desesperadamente, la vista baja, el cuerpo encorvado y el pensamiento distante, muy distante; evocando los llanos y las cuchillas, las cañadas y los arroyos del pago ó sentándose junto al paraíso del patio de su estancia, al lado de Rosa, sol de sus días y luna de sus noches.

Bajo una glorieta, cerca del cuerpo de guardia, se habían sentado el mayor y unos cuantos oficiales. Un asistente cebaba mate, ellos conversaban y reían. Facundo suspendió su paseo, meditó un momento, y luego, con paso resuelto, se dirigió hacia el grupo. Allí se detuvo, quiso cuadrarse y hacer la venia; pero no pudo. Su corazón latía muy á prisa, la sangre le quemaba el rostro, y, medio ahogado por la emoción:

—Mayor...—balbuceó.

Los oficiales lo miraron con asombro. El no hizo caso.

—Mayor,—repitió,—hace tres meses que estoy aquí... no sé porque... soy un vecino, soy rico... nunca me han dejado salir...

—¿Quién es este idiota?—preguntó el mayor, dirigiéndose á los oficiales.

Imperial contestó con la misma voz emocionada:

—Soy un vecino bueno, señor; no he hecho mal á nadie; se me há traído por maldad; tengo familia, señor; no he cometido ningún delito...

El mayor lo miró

—¿Tenés mujer?—interrogó con ironía.

—Sí, señor.

—¿Es linda?—preguntó acentuando la ironía.

Imperial comprendió y se puso escarlata, le castañetearon los dientes, y se le llenaron de sangre las conjuntivas.

Con voz ronca:

—Es linda y es mía; es mia como el ganado que lleva mi señal y los caballos que llevan mi marca!...—gritó airado.

Habia adelantado con el rostro descompuesto y los puños crispados. El mayor, algo pálido, se puso en pié y los oficiales lo imitaron desenvainando las espadas.

—¡Cabo de cuarto!—gritó el jefe: y cuando aquel se hubo presentado seguido de varios soldados atraídos al barullo:

—Lleven ese hombre y delen cincuenta azotes,—dijo con voz tranquila.

En un momento Imperial fué agarrado y llevado en vilo hacia la cuadra.

Los oficiales tornaron á sentarse, circuló de nuevo el mate y recomenzó la charla y la chacota, como si nada hubiera pasado.

Dos meses transcurrieron.

«Mi china querida: Hace cerca de medio año que me tienen encerrado aquí. En todo este tiempo, no he salido á la calle ni una sola vez. El coronel me ha prometido darme puerta franca un día de estos. Me ha dicho que no me dejaban salir porque temían que me desertase. Yo le he contestado que no. ¿Donde voy á ir? El coronel es un hombre bueno. Yo lo que quiero es que me dejen ir con los compañeros, un rato, despues volveré; tengo que volver... ¡que más remedio!... pero que me dejen un poco libre para ver otras cosas y

tomar aires: aquí me ahogo. Aquí no me tratan muy mal, pero es triste estar siempre encerrado. A vos tambien te extraño mucho. ¡Si pudieras venir á verme! La novillada del potrero de la costa debe estar gorda. Mirá si podés venderla, y sino arreglá con el pulpero Benito que te facilite unos pesos y vení á visitarme. Viéndote á vos no sería nada estar así en esta triste suerte mía. Yo tengo confianza en vos, se que no me olvidarás y lo que más me apena. es que podás pasar algunas necesidades no estando yo ahí para atender las cosas. Pero espero que me han de largar: el coronel es hombre bueno, y como que me porto bien, tengo la esperanza de que me suelten pronto. Adios, mi vida, mi chinita adorada.»

Ya Imperial era un soldado hecho, ya no se mostraba tan hurraño: hablaba con los camaradas, óceptaba un trago de caña y en acasiones, reía. La bárbara disciplina del cuartel, habia quebrado, poco á poco, su caracter altanero. Las diarias humillaciones, los insultos repetidos, los insultos infamantes, habian concluido por domar su orgullo, convirtiéndolo en esclavo resignado. Pero así y todo, no le dejaban salir; estaba condenado á encierro perpetuo. En la degradación progresiva, ya no pensaba en vengarse; habia casi olvidado la causa: ya no le atormentaba tanto la imágen de su mujer ausente, ni el recuerdo de sus bienes abandonados. Al oír á sus compañeros contar lo que habian hecho durante el día y la noche, se desesperaba por salir, por beber con ellos el *duraznillo* en el almacén de la esquina, por echar con ellos una monda de cobre en el *cuadrado* de una ruleta, por *amacarse* como ellos en una danza lasciva de la *Academia*, por pelear junto á ellos con los *mataperros* policiales... ¡Tener puerta franca una vez siquiera!...

Y ya no tuvo otra idea. De día y de noche y á todas horas, su preocupación era esa. ¿Pero cómo hacer? Se habia humillado unas cuantas veces á los oficiales de la compañía sin obtener otra cosa que insultos y amenazas. ¿Cómo hacer?...

Una tarde el coronel mandó que la tropa se vistiese de gala y formase en la plaza de armas.

Continuará.



Épica

Desgarrando con sus férreas y sonoras nazarenas
los ijares espumantes de fogoso redomones,
arrementen los guerreros, desgreñadas las melenas,
que tremolan como negras banderolas en girones.

Se abren paso entre los rojos, aguerridos escuadrones.
clarincando la matanza que enrojecen las arenas,
é imponentes, formidables, con fiereza de leones
despedazan á sablazos del tirano las cadenas.

Son los gauchos romancescos, los indómitos centauros
que á la patria coronaron con aurifulgentes lauros
en-cruzadas portentosas y terribles entreveros.

Los que asidos á sus potros el gran río atravesaron
y la ruta gigantesca del futuro nos trazaron
con sus lanzas legendarias en la aurora de Caseros.

DAMIAN P. GARAT



A Través del país

COLONIA

Emigración

Dice *La Democracia* del Rosario Oriental:

«Nuestro departamento parece que está llamado á su despoblación. Ya no se trata de un grupo de colonos que, buscando el mejoramiento de la vida, abandona nuestros campos en procura de tierras, sino mas fértiles y hermosas, de mas positivas ventajas para la holgura de los hombres de labor.

Ya no es una caravana que se aleja; es un éxodo que alarma y entristece.

En el transcurso de tres meses, hemos visto alejarse de la zona, liquidando sus capitales, á no menos de un centenar de apreciables agricultores, en su mayoría terratenientes conceptuados como hombees orogresistas.

Y la emigración continúa, en forma progresiva y mas alarmante.

El jueves pasado se embarcaron en la estación Cufre, con destino á colonias entrerrianas, los agricultores Cesareo Rodriguez, Felipe Ríos, Fulgencio Rodriguez, Inés Salinas, J. Hernandez, N. Sosa, Juan Rodriguez, Francisco Godoy, Esteban Martinez y cinco familias mas, cuyós nombres no conocemos.

Entre esos hombres que emigran, figuran poseedores de amplias tierras de labranza que, han sido vendidas para adquirir similares en las provincias argentinas.

La mayoría de los emigrantes son jefe de familias, que juntos con ellos llevan un grupo de ciudadanos, de futuros hombres útiles al país, arrancados de él por la situación angustiosa en que nos sume el politiquerismo mercantilista de la época.

TACUAREMBÓ

La justicia de ellos

Con este título, dice *La Restauración* de San Fructuoso:

«El domingo 19 del pasado mes, día de elecciones, día en que se necesitan los muchachos, y por eso mismo había que darles ciertas licencias, Braulio Camargo andaba inspirado y belicoso.

Su traje era de guerra: golilla roja y facón.--Algo había que hacer aquel día y Camargo empezó por violar el domicilio de José Chinchurreta, repartidor de este diario, echando luego las puertas abajo, buscando blancos, facón en mano.

Algún vecino pudo alejarlo de aquel lugar, no sin haber presenciado todo, lo mismo que los insultos de que fué objeto el dueño de casa y las amenazas consiguientes.

Chinchurreta se quejó á la policia.

¿Green Vds. que el defensor de las instituciones fué castigado.

¿No dijimos ya dias pasados que hay gente con patente para escandalizar? Camargo fué ligeramente interrogado, como quien hace una cosa de mala gana, y nada más: el vecino quedó insultado, su domicilio violado, las puertas en el suelo y el bochinchero triunfante. ¿Hay policia en este pueblo? ¿Cuándo acaban con esto?

¿Cuándo oye el Ministro de Gobierno? ¿O es que están todos idiotizados?

PAYSANDÚ

El éxodo agrícola

Aunque susceptibles de alguna modificación, no están desprovistas de sentido práctico las siguientes razones del éxodo agrícola que expone «El Paysandú» de la ciudad de su nombre.

Para demostrarlo acabadamente el colega publica un cuadro cuyo resumen vamos á dar. El labrador abona, verbigracia, cincuenta pesos al año por el arrendamiento de una chacra de 25 cuadras y siembra 18 de trigo, reservando las demás para pastoreo. En esas 18 cuadras solo recoge 99 fanegas, igual á 9000 kilos, de trigo; que vendiéndose á ps. 2.50 los 100 kilos, importan ps. 248.50. Ahora bien de esta suma hay que deducir el costo del arrendamiento, de la semilla, de la siega, de lo trilla, de los peones y su manutención, y del acarreo del trigo á la ciudad: todo lo cual suma pesos 171.70, quedando á favor del labrador un saldo de 75 pesos 80 centésimos nada más.

De este saldo hay que descontar todavía el valor de la compostura de arados y rastras, el sueldo de los peones para arar la tierra y juntar el trigo después de cortado, etc; de modo que si el chacarero en vez de colocar su trigo á ps. 2.50 los 100 kilos, no obtiene más precio que el de 2 ps. como ha sucedido en épocas anteriores, la utilidad que le resta es poco más ó menos 27 ps., líquido producto. ¿Y es posible que con 27 pesos pueda vivir el chacarero, la esposa y los hijos durante un año, esperando una nueva cosecha que con corta diferencia ó como la conseguida en el año precedente?

PARA LAS DAMAS

CURIOSIDADES Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

Un diario americano señala la curiosa particularidad de que están dotados ciertos vegetales que consiste en despedir, durante las noches, irradiaciones fosforescentes de alguna intensidad.—Existe, dice, en la India, una extraña planta, que emite en las sombras una vivísima luz.—

Una orquidea que oculta su rara belleza en las oscuras selvas del Odraghumes, mucho más sorprendente todavía, pues su potencia luminosa no perece con la flor.

Envuelta en una tela húmeda, aún después de seca, vuelve a la vida, despidiendo sus pétalos tan vivos fulgores que a su sola claridad se puede sin esfuerzo leer y escribir.

Damos enseguida una fórmula de poco costo y eficaz, para preparar un baño salado equivalente a la composición de las aguas de mar:

Sal marina	8 kilos.
Sulfato de soda cristalizada	3 k. 500 gr.
Cloruro de calcia	700 gr.
Id. de magnesia	2 k. 950 gr.
Agua	300 litros

Se nos pregunta si un hombre joven próximo a tomar por esposa a una joven viuda, debe

obsequiarla diariamente con el *bouquet* que el uso impone para una niña.—Contestamos que sí, seguramente. Solo que las flores, en vez de ser blancas, deben ser de color, evitándose, es claro, aquellas que tienen un carácter de duelo: las rosa, la camelia, el clavel, creemos que deben ser las preferidas.

Comprad en casa de un comerciante de productos químicos 20 gramos de bióxido de estaño, puro, precipitado, lo que solo os costará cuarenta centavos; depositad una pequeña porción sobre un trozo de piel de guante; frotad vigorosamente la superficie de vuestras uñas, y al cabo de un instante podreis miraros en ellas.

Un médico inglés ha constatado que las cabelleras rojas están menos expuestas a la caída que todas las demás, en razón de que los cabellos rojos, siendo relativamente muy gruesos, están mejor arraigados.

30.000 bastan para cubrir convenientemente la cabeza de un rojo, mientras que se necesita 105.000, término medio, es decir, más del triple, para sombrear eficazmente el craneo de un moreno. Las cabezas rubias, con 30.000 cabellos parecerían calvos: llevan, generalmente, de 140 a 160.000.—5 cabellos rubios, ocupan, pues, más ó menos, la misma superficie que uno rojo.

¿Queréis buenas alhajas
verdaderamente garantidas?

Joyeria Carbone

ARTES 395

Es la que vende más barato de todas

CASA "ROMA"

Cassanello Hnos

Especialidad en bebidas extranjeras
Almirante Brown 1246

LÁZARO COSTA

EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES

RIOJA 280
PIDAN TARIFAS

Caja Internacional Mútua de Pensiones

Subscripciones 21.680

Capital subscripto \$ 13.153.125

Fondo de pensiones (Recaudado) \$ 1.188.055.37

Pidan Estatutos y datos

802 — AVENIDA DE MAYO — 810

LA URUGUAYA

— DE —

COSTA HERMANOS

TIENDA—ROPERIA—MERCERIA

Grande y variado surtido en los ramos

La casa que vende más barato por su económica organización

1979—CALLE VIEYTES—1979

BARRACAS AL NORTE

LEON & SANCHEZ

Importadores de productos Españoles

Especialidad en vinos y conservas

Representantes é Introdutores de la marca C. Z., de las

Bodegas de J. M. Rivero

Fundada en 1750

Jerez de la Frontera

Bodegas de A. Quijano

Jerez de la Frontera

Bodegas de Meneres y Cia.

Fundada en 1807

Oporto

Bodegas de la Rioja Central

Logroño

Destilerías de Fernandes Hnos.

Guadalcanal

1178 Rivadavia 1178

Buenos Aires

COOPERATIVA TELEFÓNICA 289

Sastrería "La Sin Rival"

← DE →

RAFAEL PUPPIO

Esta acreditada casa que cuenta con un grandioso y variado surtido de Casimires de estación, procedentes de las mejores fábricas inglesas y francesas ofrece al público trajes esmeradamente confeccionados.

Trajes de saco de pura lana de \$ 25, 28, 30, 33, 35, 38, 40 y 45. Pantalones de pura lana, de alta fantasía de \$ 5, 7, 8, 10, 12, 14, 15 y 18.

**Corte y Confección inmejorables
Precios sin competencia**

346—CALLE ENTRE RIOS—346

— BUENOS AIRES —

CASA DE LUNCH

— DE —

Pedemonte y Goya.

Excepcional en su genero
Rivadavia 619

ALMACEN UNIVERSAL

ABELARDO E. BARRIOS

PRECIOS ECONÓMICOS

Charcas 901 al 911—Sulpacha 1002 al 1006

Unión Telefónica 52 (5 Esquinas)

Buenos Aires

Loción Higiénica de Eucaliptus

← DE →

RUIZ Y ROCA

Conserva el cabello y quita totalmente la CASPA

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona. Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental de Uruguay, Francia y España. Se vende por mayor en todas las casas introductoras de perfumerías y registros, por menor en todas las peluquerías, farmacias y bazares de la República.

Pidan siempre Eucaliptus de RUIZ y ROCA

FLORIDA 28

ESCASANY H^{nos.}

JOYEROS Y RELOJEROS

SI QUEREIS BUENAS ALHAJAS

COMPRAD EN LO DE

ESCASANY Hnos.

PERÚ Esq. RIVADAVIA

Buenos Aires

Confiteria y Bar

SOLARI É HIJOS

Avenida de Mayo Esquina. Perú

SERVICIO ESMERADO

La Casa más concurrida de Buenos Aires

Servicio especial para banquetes

SURTIDO VARIADISIMO DE MASAS Y BOMBONES

Bebidas legítimas de todas clases

SE ATIENDE TODA CLASE DE PEDIDOS

FUMEURS

DEMANDES PARTOIS LES CIGARS DE
ENERT ZINCHANT



CONCCESIONARI POUR LE RIO DE LAPLATA

JOSE MARTORELL

725 CANGALLO 725

BUENOSAIRE

Navegación á vapor Nicolás Mihanovich
(SOCIEDAD ANONIMA)

Línea entre MONTEVIDEO y Buenos Aires

Salida todos los días, á las 6 p. m. de la Dársena Sur con los vapores Eolo y Helios.

Línea entre Montevideo, Buenos Aires, Concordia, Salto y Escalas.

Servida con los vapores Paris, Tritón y Júpiter. Salidas de Buenos Aires: martes, jueves, sábados y domingos á las 6 p. m.

CALZADOS AMERICANOS

618—BARTOLOMÉ MITRE—618

GRAN REBAJA DE PRECIOS

La Casa mejor surtida de Buenos Aires

Botines americanos que antes vendíamos \$ 10.—ahora \$ 6.90.

Botines Box Calf extranjeros, que ante vendíamos á \$ 14.—ahora \$ 10.

El mejor calzado fabricado con mat. especial \$ Gran surtido para Señoras, Niñas y Niños

40 ojo mas barato que otras casas 40

En Calidad, Confección y Estilo ¡¡No hay competencia posible!